

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

## CUESTIONES GRAMATICALES.

---

REPAROS

Á

UN FOLLETO DEL SR. OLIVAN.

---

«DE ALGUNAS LOCUCIONES VICIOSAS EN CASTELLANO.» Tal es el título de un escrito publicado por D. Alejandro Oliván en la *Revista de España*, y reproducido por la prensa de Madrid y de provincias. El ejemplar que tenemos á la vista, es un folleto de once páginas en 4.º «Madrid: 1876. —Imp. de D. R. Anoz, Factor, 14.»

La inmerecida importancia que se ha dado á este escrito, prueba cuán descuidado se halla hoy el estudio de la Gramática de nuestra lengua: prueba que en España hay muchas personas que pasan por ilustradas, y que, sin embargo, no parece sino que hasta ignoran la existencia de dos libros indispensables publicados por la Real Academia, á saber, *Gramática de la lengua castellana*; *Diccionario de la lengua castellana*.

Un tanto aficionados al estudio de la lengua patria, especialmente en lo que se refiere á su prosodia, nada hubiéramos tenido que censurar en la obra del antiguo Con-

Año II.—N.º 9.—15 Mayo 1876.

sejero Real de Instrucción Pública, si este señor se hubiera limitado á *rectificar algunas locuciones viciosas, no en virtud de propia autoridad* (de que, según él, carece), sino *con las reglas y doctrina de la Academia española, juez competente en la materia*; por el contrario, veríamos con gusto que su trabajo contribuía á ilustrar opiniones equivocadas en punto á pronunciación, y á desterrar abusos de lenguaje, por desgracia muy extendidos entre ciertos escritores. Pero, como el autor, lejos de convertirse en eco de la doctrina de la Academia Española, expone á veces extrañas teorías, enteramente opuestas á las profesadas por tan digna Corporación; y, como la circunstancia de ser Académico da naturalmente al Sr. Olivan cierta autoridad que podría extraviar la opinión de los lectores poco advertidos; después de haber esperado en vano que más experta pluma hiciese los reparos que la obra reclama á voz en grito, cedemos hoy al deseo de salir por los fueros de la verdad, levantando nuestra humilde voz contra ciertas inexactitudes consignadas en el folleto. «De la discusión de buena ley (como dice el autor) brota y se destella la verdad, difundiendo la convicción en la esfera del bien decir.»

Carecemos, no se nos oculta, de la competencia necesaria. Mas, á pesar de nuestra falta de autoridad y de nuestros escasos conocimientos, esperamos llegar con pié seguro al fondo de la cuestión, y desvanecer algunas apreciaciones erróneas; pues, apoyados en la verdadera doctrina de la Academia, haremos que ésta hable, y lo haremos con las citas convenientes, para que no pueda decirse de nosotros que le hemos levantado falsos testimonios.

No queremos decir con esto que la Academia sea infalible, ni que su Gramática y su Diccionario se hallen libres de algunos descuidos, que nunca, ó rara vez, consisten en locuciones viciosas, y que están más que suficientemente compensados con el celo y laboriosidad de esa «corporación oficial, á quien está encomendada la vigilante custodia de la lengua patria (1),» y con el indisputable mérito de sus

---

(1) *Gram. de la leng. cast., edicion de 1874, pág. 6 y 7.*

obras, encaminadas todas á la conservacion de la pureza y brillo del idioma nacional. Por otra parte, ella misma confiesa que no cree perfectos sus trabajos (I); y ¿cómo no, si, al fin, son obra de hombres? Esos pequeños lunares no disminuyen en un ápice el valor intrínseco de las obras de aquel Cuerpo literario, que en el espacio de poco más de siglo y medio que lleva de existencia, tantos servicios ha prestado á la patria, y que es acreedor por muchos títulos á la consideracion y aprecio públicos: *aliquando bonus dormitat Homerus*. No busquemos, pues, en las obras literarias la perfeccion absoluta; contentémonos con la relativa. La Iliada y el Quijote no son ménos dignos de nuestra admiracion, porque tenues vapores se agiten al rededor del astro que brilla en la frente de Homero y de Cervántes.

No ignoramos que en estos días, en que tan malos vientos corren contra toda clase de autoridades, hay escritores que, hartos pagados de sí mismos, desconociendo la noble mision de la Academia, y creyéndose muy superiores á todos y á cada uno de los individuos que la componen, menosprecian sus reglas y desoyen sus fundados avisos. No escribimos para ellos. Escribimos para los amantes de las glorias de su patria, entre las cuales no es la menor la de poseer una lengua tan rica y tan armoniosa como la nuestra: para aquellos que se interesan por la conservacion de la integridad y pureza de un idioma que, como decía Cárlos 1.<sup>o</sup>, es el más á propósito para hablar con Dios. Únicamente haremos observar á los enemigos de todo lo que tenga visos de imposicion, que, léjos de imponerse, la Academia «se limita á exponer el estado real y presente del idioma, á registrar las leyes instintivas á que obedece en su curso y desenvolvimiento, y á sancionar con su autoridad las prácticas regulares y constantes del *buen uso* (II).» ¿Cómo ha de tratar de imponerse, cuando ni siquiera se cree bastante autorizada para cambiar el nombre de la *x* (ékis), único en que no entra el sonido propio de la letra nombrada (III)?

(I) *Id.*, pág. 6.

(II) *Id.*, pág. 7.

(III) *Id.*, pág. 14, nota 1.<sup>a</sup>

Hechas estas observaciones, que juzgamos necesarias en vista de la injustificada prevencion con que miran algunos los preceptos de la Gramática, analicemos el folleto del Sr. Olivan.

Despues de algunas atinadas consideraciones sobre el origen y pronunciacion de las voces castellanas, y sobre los términos y giros extraños recientemente introducidos en nuestro hermoso idioma por escritores, ó poco escrupulosos ó demasiado ignorantes, propone el autor algunas rectificaciones, que examinaremos por su mismo orden, y que para mayor claridad compendiamos de la manera más concisa que nos sea posible, en los grupos siguientes:

1.º No son esdrújulos, sino graves ó llanos, los vocablos *telegrama*, *kilogramo*, *hectogramo*, etc., *kilolitro*, *hectolitro*, etc. «Y para dar de mano á los esdrujulistas,» dice que no debe pronunciarse *périto*, *méndigo*, *intévalo*, *ópimo*, *ástil*, *cólega*, «y tantos otros,» ni *Tíbulo*, *Lúculo*, *Márulo*, *Népote*, *Cátulo*. «Han oido campanas (añade), y se enredan con los verdaderos esdrújulos: *mérito*, *clérigo*, *anómalo*, *óptimo*, *mástil*, *Rómulo*, *Régulo*, *Léntulo*, etc.»

Respecto á este número, sólo tenemos que advertir al Sr. Académico que ni *mástil* es esdrújulo, ni *astil* puede llegar á serlo, aunque malamente pronuncien algunos *ástil*.

En cuanto á lo demas, el Sr. Olivan se halla de acuerdo con la Academia, cuyo Diccionario registra las palabras que dejamos subrayadas (I), excepto los nombres propios, y las registra con la debida acentuacion. La Gramática escribe tambien, como era natural, *kilogramo*, *hectogramo*, *centigramo*, etc., *kilolitro*, *hectolitro*, *centilitro*, etc. (II); y en otra parte dice categóricamente: «*Telegráma* y *epigráma* son, y deben ser, llanos (III).»

Sabido es, ademas, que nueve décimas partes de las pala-

(I) Véanse los art. correspondientes en el *Dic. de la leng. cast.*, última edicion (11.ª, 1869).

(II) *Gram. de la leng. cast.*, edicion de 1874, pág. 377 y 378.

(III) *Id.*, pág. 332. Véase ademas la nota de la pág. 32.

bras de nuestra lengua traen su origen de la latina, de la cual hemos heredado tambien la acentuacion. Así es que el acento de las voces castellanas recae sobre la misma sílaba en que lo llevaban las voces latinas, ó latinizadas, correspondientes. Sólo deja de observarse esta ley en aquellas pocas palabras que cuentan ya con larga posesion, y cuyo acento cambió de sílaba por razon de eufonía y á veces tambien por ignorancia; así, *amábamos*, *celtibero*, *médula*, atendido su origen, deberían ser llanas; *decenviros*, *impio*, *monarquía*, *repito*, deberían ser esdrújulas.

Por haberse olvidado de esta ley, por no consultar el Diccionario, que sería lo más cómodo y seguro, no pocas personas instruídas pronuncian y escriben de una manera deplorable. El Sr. Oliván hubiera prestado un servicio mayor á sus lectores, si les hubiera presentado una lista algo más larga de ese género de esdrújulos ridículamente extravagantes que á todas horas ofenden nuestra vista ó hieren nuestros oídos; por ejemplo: *cérebro*, *cónclave*, *cónsola*, *expédito*, *ibero*, *sincero*, *túpido*, *záfiro*, etc.

Hay quienes, por el contrario, hacen llanas ciertas palabras esdrújulas, pronunciando y escribiendo *anedocta* (por *anécdota*), *oceano*, *pristino*, etc.

No falta quien pronuncia, como si fuesen palabras agudas, *ductil*, *futil*, siendo llanas; ni quien escriba, como si fuesen llanas, *hóstil*, *puéril*, *sútil*, *cénit*, siendo agudas.

Hace algunos años, en un artículo de cierto periódico llamaba su autor (ignoramos quién fuese) *fortaleza puéril* á la escuela, y *mundo puéril* á los niños. En vista de expresiones tan pedantescas, el que estas líneas escribe, publicó, entre otros, el siguiente epigrama:

Pulido ó no con *esméril*,  
 Aquel tu famoso escrito  
 Digno es de elogio *mujéril*,  
 Como trabajo erudito  
 En favor del MUNDO PUÉRIL.

2.º «Así, al paso que decimos *teología*, *filosofía*, *geografía* y *geometría*, los que tenemos algunos años hemos

oído siempre y nos hemos aficionado á *geología mineralógica, zoológica, geodésia, cosmogonia, ideología, teocracia, teofilia, pirotécnia, etc.* Y á fé que Clavijo, Rojas Clemente y Lagasca sabían lo que se decían, cuando así se expresaban. Tendrá que oír, si Dios no lo remedia, que vayan cun-diendo con bastante mal gusto la *filología, la metalurgia, la geodesia, la patología, la pirotecnia, la chismografía, la prosodia, y acaso hasta la poligamia, la democracia, la tauromaquia, la incuria y la modestia.* Eso tiene un sabor á galicismo, que empalaga hasta dar náuseas: comidilla de los que no saben francés ni español.»

Copiamos textualmente, hasta la ortografía, para que nuestros lectores vean el embrollo y confusion, el cúmulo de palabras inconexas amontonadas en este párrafo. Desatemos este lío, y hagamos ver que, á pesar de la promesa que nos hace en la segunda página, el académico Sr. Olivan no rectifica esta vez «con las reglas y doctrina de la Academia española, juez competente en la materia.»

*Cosmogonia, chismografía, filología, geología, ideología, mineralogia, patología, zoología,* segun el Sr. Olivan, terminan en diptongo (algunas páginas más adelante escribe tambien *terminología, paleontología*); segun la Academia, no; ni éstas ni ninguna otra palabra de origen griego terminada como las anteriores en *gonía, grafia, logia, como teogonia, cosmografía, fisiología, ontología, etc., etc.* (1). ¿Quién tiene razón? El mismo Sr. Olivan se encarga de responder: «La Academia española, juez competente en la materia.»

Que la *i* de las expresadas terminaciones fuese breve en latin, no es razon para que, como indica el autor, haya de ser breve tambien en castellano en aquellos nombres de ciencias casi exclusivamente reservados «al círculo de los conoedores y especialistas». El uso, en esta parte, dispone

---

(1) Véanse en el *Dic.* los art. correspondientes, ménos *terminología*, que no está registrado. La palabra *logia* (*junta de francmasones*) no es una excepcion, porque no se deriva del griego, sino de la voz italiana *loggia* (alojamiento).

lo contrario, y hay que resignarse. Esa *i* es larga, por prescripción, no sólo en *todos* los nombres castellanos de origen griego terminados en *gonia*, *grafia*, *logia*, sino también en los de igual procedencia terminados en *arquia*, *fonía*, *metría*, *nomía*, y otros, á pesar de que en latín es breve la *i* de todos ellos. Y lo que es más: en adelante, cuantas voces nuevas se tomen del griego, y reciban cualquiera de esas terminaciones, todas deben acomodarse á la pronunciación de las voces análogas existentes. La *i* larga en tales terminaciones es ya un derecho de familia.

No negaremos que Clavijo, Rójas Clemente, y Lagasca, escritores de fines del siglo pasado y principios del presente, pronunciaran y escribieran aquellas palabras con diptongo al fin. Esos señores, como naturalistas, aventajarían cuanto se quiera á la Academia en el conocimiento de las ciencias naturales; pero no estaban tan autorizados como ella para dar á las voces técnicas la pronunciación más acomodada al genio de la lengua. Pues bien: en el Diccionario de aquella época (4.<sup>a</sup> edición—1803) se lee *cosmogonia*, *filología* (palabras cuya pronunciación *empalaga hasta dar náuseas*), *cosmología*, etc., etc. Moratin (Don Leandro) había dicho en su *Lección poética*, premiada por la Academia Española en 1782:

Botánica, blason, *cosmogonia*.

Pero ¿á qué hemos de citar autoridades de aquel tiempo, después de haber citado la que el mismo Sr. Olivan reconoce por la más competente en la materia?

Si en el Diccionario de 1803 se lee *mineralogía* y *patología*, también hay que convenir en que se observa ya en él marcada tendencia á los *logias*. Puede asegurarse que la edición 7.<sup>a</sup> (1832) fijó el uso vacilante de la *i*, pues desde entonces el Diccionario, no sólo registra con *i* larga, además de los antiguos nombres de ciencias, los muchos nuevos que va introduciendo, sino hasta los muy contados que, como *geología*, *mineralogía*, se encontraban ántes con *i* breve. De estos últimos, *patología* no se escribió con *i* larga

hasta cinco años despues, es decir, hasta la edicion 8.<sup>a</sup> (1837). Quizá en la 7.<sup>a</sup> no hay otra excepcion. Y lo particular es que en la 1.<sup>a</sup> (1726 á 1739) se encuentra *pathología*.

*Chismografía* aparece por primera vez en la edicion 8.<sup>a</sup>; en la 9.<sup>a</sup> (1843) se lee *chismografía*; pero desde la 10.<sup>a</sup> (1852) se lee *chismografía*.

Mas no se trata ahora de averiguar cómo se pronunciaban ántes las voces á que aludimos, sino cómo se pronuncian hoy. El uso general y constante de los doctos (*consensus eruditorum*, como decía nuestro Quintiliano), y, en esta parte, hasta de los indoctos, se ha empeñado en no pronunciarlas como el Sr. Olivan pretende que deben pronunciarse; y la Academia no hace más que darnos fe de cuál es el uso corriente en una época determinada: «Ha de atenerse (dice) á los hechos, á lo que real y prácticamente es, prescindiendo de lo que filosóficamente debiera ó *pu-diera ser* (I).» «Estima, ademas, conveniente y necesario ir ajustando los preceptos á la lenta, pero continua variacion, que experimentan las lenguas vivas y escritas (II).»

Dice el Sr. Olivan: «Los que tenemos algunos años, hemos oído siempre y nos hemos aficionado á *geología, mineralogía, zoología,..... cosmogonia, ideología,.....*» Pues ahí está el mal, decimos nosotros: en haberse aficionado; por eso cree de *mal gusto* que se cargue el acento sobre la *i*. El que tiene hábito de pronunciar *cólega, périto, etc.*, cree tambien que es de *mal gusto* pronunciar de otro modo estas palabras. No olvidemos que es más difícil desterrar un resabio de pronunciacion, que aprenderla bien desde el principio.

«Los que pronuncian *telégrama* (ha dicho poco ántes el Sr. Olivan), serían consecuentes si dijese tambien: *prógrama, anágrama, monógrama, etc.*» Retorzamos el argumento: «Usted, Sr. Olivan, que pronuncia *filología, chismografía*, sería consecuente, si dijese tambien *teología, geografía, etc.*»

---

(I) *Gram.*, pág. 7.

(II) *Id.*, pág. 6.

No hablemos de *geodesia*, *prosodia*, *teocracia*, *teofilia* (1), *pirotecnia*, *metalurgia*, *poligamia*, *democracia*, *tauramaquia*, *incuria* y *modestia*; nadie ha puesto en duda que se pronuncian con diptongo final. Ni sabemos á qué fin se traen revueltas con las anteriormente citadas, como no sea para presentarnos el Sr. Olivan un argumento semejante á éste que pone en boca de los esdrujulistas: «*Barómetro* se dice, *kilómetro*, *epigrafe*, *pantómetra*, *epílogo*, *diáfano*, *carnívoro*, *centripeta*, *oxígeno*, *ecónomo*, etc.; pues ¿por qué no *telégrama*, *kilógramo*, y *hectólitro*?» Y, en efecto, al amontonar en el párrafo transcrito ese *totum revolutum* de palabras de diferente raíz, ¿qué hace el autor, sino presentarnos el siguiente donoso argumento? «Se dice *geodesia*, *prosodia*, *teocracia*, *teofilia*, *pirotecnia*, etc.; pues ¿por qué no *cosmogonia*, *chismografía*, *filología*, *geología*, etc. etc.?»

Creemos haber demostrado que el Académico Sr. Olivan, habiéndose propuesto *rectificar*, según nos ha dicho, «con las reglas y doctrina de la Academia española», enseña una doctrina opuesta á la de aquella Corporación.

Pero hay otra cosa más grave. De las últimas frases del párrafo que analizamos, se deducen naturalmente estas dos consecuencias: 1.<sup>a</sup> El pronunciar los *ias* en cuestión como los pronuncia la Academia, «tiene (para el Sr. Olivan) un sabor á galicismo, que empalaga hasta dar náuseas.» 2.<sup>a</sup> Según el Académico Sr. Olivan, *la Academia no sabe frances ni español*.

Estamos seguros de que el autor no quería ir tan léjos. Quizá vive en la persuasión de que la Academia pronuncia como él las palabras á que nos referimos. Quizá no ha observado en el Diccionario el signo del acento sobre la *i* de aquellos *ias*. Y quizá, si lo ha observado, nos diga, batiéndose en retirada: «El acento ortográfico sobre la *i* de esos *ias* es un descuido ó una inconsecuencia de la Academia, supuesto que ella, como yo, esfuerza la voz sobre la vocal de la sílaba que precede á la *i*.» Esto nos hace recordar

(1) No hay tal palabra en el *Dic.*; en algunos se halla *teófla*.

un cargo muy gracioso que, partiendo de un supuesto falso, dirige á la Academia un escritor catalan, autor de cierta obra sobre prosodia española: «Siendo (dice) estas voces (las conjunciones *sino*, *aunque*, *porque*) tan evidentemente agudas (!) por su naturaleza,..... dejar de acentuarlas es un verdadero abuso, causa de que algunos ya pronuncien como graves *aunque* y *sino*.»

Entrando luégo el Sr. Olivan en una larga digresion, que ocupa tres páginas del folleto, se extiende en consideraciones filosóficas que tienen por objeto combatir la antirreligiosa y, por consecuencia, antisocial doctrina del materialismo, y se burla con razon de la absurda teoría de ciertos dogmatizadores ingleses y alemanes que, huyendo del dogma de la creacion, pretenden explicar el origen del mundo por las evoluciones de la materia eterna; nos dan como cosa cierta la extraña y poco envidiable genealogía del hombre, asegurándonos formalmente que su padre fué un mono, su abuelo un buitre ó una codorniz, su bisabuelo una culebra, su tatarabuelo un caiman, y su cuarto abuelo un tiburón ó una sardina; y caen en otras aberraciones propias del que, prescindiendo de la verdad reveleda, se entrega á los delirios de la imaginacion abandonada á sí misma. Aplaudimos el celo del Sr. Olivan por la buena causa; pero, tratándose de *locuciones viciosas*, creemos que no era éste el lugar más oportuno para tratar cuestiones de ese género: *sed nunc non erat his locus*.

3.º «No es rara la equivocada pronunciacion en vocablos con diptongo en *ui*, cuya *i* debe sonar como *y*: *cúdo*, *flúdo* (adjetivo), *descúdo*, en contraposicion á la *i* aguda, en *huido*, *buido*, *luido*, *ruido*, *caido*, *leido*, *oido*, *fluido* (participio), de tres sílabas cada uno.»

Tampoco en esta parte rectifica el Sr. Olivan «con las reglas y doctrina de la Academia.» Lo probaremos. Pero ántes aclaremos algunos puntos.

*Flúdo* no es adjetivo, sino sustantivo. En *flúdo* no hay tal diptongo *ui*: es una palabra esdrújula, como lo in-

dica el Diccionario escribiendo el acento sobre la *u*. No lo escribiría, si la palabra fuese llana; pues en tal caso, terminando en vocal, y no estando comprendida en ninguna de las excepciones significadas por las reglas 9.<sup>a</sup>, 10 y 12 (I), no lo necesitaría (II). Por eso no lo escribe en *cuido*, *descuido*, etc.

*Ruido* no tiene tres sílabas, sino dos. Únicamente en verso, por licencia poética, por diéresis, se toma á veces como de tres sílabas.

Que en el diptongo *ui* la *i* debe sonar como *y*, equivale á decir que la *i* debe sonar como *i*; lo cual no deja de ser una verdad como un templo, supuesto que la *y* suena siempre como *i*, excepto cuando como consonante hiere á las vocales (III); v. gr.: en *ya*, *yema*, *rayita*, *ayo*, *ayuda*. La *i* del diptongo *ui* no se halla en este caso.

Pero nada de todo esto quiere decir el Sr. Olivan. Traduzcámosle, y veremos claramente que, al escribir «en el diptongo *ui* la *i* debe sonar como *y*,» quiere decir que en el diptongo *ui* la *i* es breve, átona, ménos sonora, pues añade á renglon seguido «en completa contraposicion á la *i* aguda, en *huido*,» etc. Y aquí está el error del Sr. Olivan: en creer que la *u* es más sonora que la *i*, en el diptongo *ui*. En este punto va mucho más léjos que los catalanes (IV). Estos sostienen la misma opinion, pero sólo respecto á las personas de singular y 3.<sup>a</sup> de plural del presente de indicativo, del imperativo y del presente de subjuntivo de los verbos *cuidar* y *descuidar*, como *cuido*, *cuida*, *descuido* (nombre y verbo), *descuide*, respecto al nombre *buitre*, al adverbio *muy*, y tal vez á alguna otra voz; miéntras aquél extiende la regla á todas las voces que se hallen en igual caso, como *arruino*, *beduino*, *buitre*, *cuita*, *genuino*, *juicio*, *perjuicio*, *ruido*, *ruina*, etc.

Los que no hemos nacido ni nos hemos educado en

(I) *Gram.*, pág. 360 y 361.

(II) *Id.*, pág. 359, regla 7.<sup>a</sup>

(III) *Id.*, pág. 351, regla 4.<sup>a</sup>

(IV) Bajo esta denominacion comprendemos en nuestro escrito á los naturales de Cataluña, Valencia y Baleares.

Cataluña, los que desde la infancia no hemos hablado ni oído hablar, hasta hace algunos años, otra lengua que la castellana, ni siquiera concebimos la posibilidad de cargar el acento fónico sobre la *u*, á no resolverse el diptongo pronunciando *cú-i-do*, etc. Por eso encontramos muy natural que la Academia enseñe en las dos últimas ediciones de su Gramática (1870 y 1874) lo que ya estaba en la conciencia de todos, á saber, que en los diptongos *iu*, *ui*, carga la pronunciación sobre la última de las vocales combinadas; v. gr.: *viuda*, *cuita* (1).

Ya ve, pues, el Académico Sr. Olivan que su doctrina acerca del diptongo *ui* es enteramente opuesta á la doctrina de la Academia.

Pero, si la autoridad de esta Corporación no fuese bastante, podríamos traer en su apoyo muchos textos, sacados todos de poetas ventajosamente conocidos, por los cuales se prueba hasta la evidencia que en el diptongo de que se trata, la pronunciación carga sobre la *i*. Véanse estos ejemplos de consonancia. Y advertimos que hemos cuidado, al escogerlos, de que en ninguno se cometa la diéresis en el diptongo *ui*, porque, de lo contrario, no tendrían valor alguno:

Samaniego dice:

¡Qué dolor! Por un DESCUIDO  
Micifuf y Zapiron  
Se comieron un capon  
En un asador *metido*.

(*Fábulas, Los gatos escrupulosos.*)

Martinez de la Rosa escribe:

Céfiro blando  
El sordo RUIDO  
Lleva á su *oído*.

(*Poesías, Cancion del cautivo.*)

El mismo autor hace consonantes *vecina* y RUINA:

Con sangre llore su exterminio y RUINA.

(*Poesías, Fragmentos de un poema,  
Fragm. 2.º, oct. 6.ª*)

(1) *Gram.*, pág. 323.

Breton de los Herreros usa como consonantes *vestido* y DESCUIDO:

Por cierto es mucho DESCUIDO.

(*Un novio para la niña, act. 3.º, esc. 4.ª*)

Conchita y CUITA:

Está bien.

Es una CUITA.

(*Id., act. 1.º, esc. 3.ª*)

Herido y RUIDO:

Si en la calle siento RUIDO.

(*¿Quién es ella?, act. 2.º, esc. 1.ª*)

Mis y LUIS:

Mañana vendrá don LUIS.

(*Un enemigo oculto, act. 3.º, esc. 4.ª*)

El Baron de Andilla (*Fábulas y cuentos morales*) usa como consonantes *irrita* y CUITA (pág. 4); *mide* y CUIDE (pág. 28); *vida* y CUIDA (pág. 39); *caída* y DESCUIDA (pág. 52); *olvides* y CUIDES (pág. 67); *arrepentido* y DESCUIDO (pág. 71); *nido* y CUIDO (pág. 79); *tocino* y BEDUINO (pág. 177).

Hé aquí ahora algunos asonantes, en todos los cuales se conserva también el diptongo *ui* con la *i* larga:

Asonantes en *io*:

Porque yo no me DESCUIDO.

(B. DE LOS HERREROS, *Los dos sobrinos, act. 1.º, esc. 1.ª*)

Algun día con PERJUICIO.

(*Id. id. id.*)

El hierro de los BEDUINOS.

(EL MARQUÉS DE AUÑÓN, *Romancero de la guerra de África, romance XIX.*)

Asonantes en *ia*:

Sumido en su inmensa CUITA.

(MELENDEZ VALDES, *Poesías, Los suspiros de un proscripto.*)

Da tregua á su amarga CUITA.

(MART. DE LA ROSA, *Poesías, La madre desventurada.*)

Las rotas naves y recientes RUINAS.

(*Id. id. Discurso moral sobre la templanza en los deseos.*)

Hemos salido de CUITAS.

(B. DE LOS H., *Un novio para la niña*, act. 2.<sup>o</sup>, esc. 3.<sup>a</sup>)

De cuna á cuna. ¡Y me CUIDA.

(*Id. id. id.*)

Donde es tradicion GENUINA.

(PEDRO DE MADRAZO, *Romancero de la guerra de África*, romance VII.)

Asonantes en *i*:

Muy dulce, muy llano, MUY.

(B. DE LOS H., *Un novio para la niña*, act. 2.<sup>o</sup>, esc. 5.<sup>a</sup>)

¡Traidor!

¡Señora!...

¡Hombre RUIN!

(B. DE LOS H., *Un enemigo oculto*, act. 3.<sup>o</sup>, esc. 6.<sup>a</sup>)

Fácil nos sería multiplicar los ejemplos, y citar otras muchas autoridades. No hacemos lo primero, porque hemos temido abusar de la paciencia de nuestros lectores; ni lo segundo, porque hemos preferido citar varias veces á Breton de los Herreros, cuya autoridad no recusará ningun español amante de su lengua y de la literatura nacional.

Concluiremos este punto manifestando al Sr. Olivan nuestro deseo. Deseamos que, así como, por ser breve la *i* del diptongo *ai*, son asonantes en *ae ave* y *aire*, en *ao palo* y *amaino*; y, por ser breve la *i* del diptongo *ei*, son asonantes en *ea doncella* y *peina*, en *eo contemplo* y *reino*; así tambien el Académico Sr. Olivan, supuesto que, segun él, es breve la *i* del diptongo *ui*, nos presente en apoyo de su tésis algunos ejemplos en que veamos figurar como asonantes, en un romance en *úo*, *descuido*, *perjuicio*, etc.; en un romance en *úa*, *cuita*, *genuina*, etc.; en un romance en *úe*, *cuide*, *buitre*, etc.; en un romance en *ú*, *muy*, *fui*, etc. etc. Dudamos mucho que acierte á complacernos.

(*Se concluirá.*)

LEON CARNICER.

## CONTEMPLACIÓ.

¡Qué estich de be, prop de tu! Jo vull  
amarte sempre, dolsa y santa Naturalesa;  
fé 'm seguir sempre 'ls teus camins.

F.-L. DE STOLBERG.

Amich qu' encare dorms, desperta y alsa 't. Anem ple-  
gats, de bon matí, á trescar la vall y la muntanya. Aquí  
dins la ciutat, la terra es baxa, y no hi ha llunyedars per  
escampar la vista. Tot s' hi veu massa prop, massa petit.  
Allá dalt les altures, los ulls se espayarán per l' infinit,  
voltant per totes bandes.

L' enteniment de l' home, si esguarda solament en redor  
seu, volant baix baix, se cansa, 's troba estret, llangueix, y  
veu per tot lo imperfet, color de terra; si pren volada amunt  
y esmenta coses altes, llavors se troba á pler, s' enlayra á  
l' infinit, reposa y veu la terra y la mar gran, color de cel.

¡Oh quina bona olor de romaní y mata-seuva, qu' axam-  
pla 'l pit y li dona sanitat! Mira quin cel tan pur, la mar  
blavenca y la nau qui surt del port: escolta y sentirás les  
cansons dels mariners. Mira allá, dalt la serra, quina ver-  
dor de pins en sava, y á la vall la xexa y l' ordi que ja  
brinan, y 'ls ametlers, ramellets de neu demunt aquella  
plana verda. No digues res y sentirás la ramor de les  
abelles y la canturia del rossinyol com escomet al sol qui  
guayta. Repara aquesta vinya, podada de bell nou, com  
treu ullets y pámpols per tot arreu de les sarments que  
ratjan goma. Y allá d' assá, de vers aquelles cases, ¿no 't  
sembla sentirhi cants y rialles, y com á esclafits acom-  
passats de mansballetes? deuen ballar y folgar un poch los  
jornalers, abans de comensar la escarada fins al vespre.

Mira de dins aquesta encletxa quin broll d'aygua que 'n surt tan freda y estil-lada. Y veus com corre, regant tants de violers y clavellines qu' are treuen poncelles. ¡Benehida hora del matí, que t' en vens al mon cantant y rient, plena d' aromes!

¡Ay, bella Juventut, ufanosa poncella de la vida!

~~~~~

A sol ixent, s' axeca 'l llaurador, juny son parell de bous y s' en va cap al sementer á comensar la llaurada. Ses mans son encallides de manejar l' axada y 'l mantí, son front está colrat del sol, y sos peus endurats de calcigar calcines y terrossos. Llaura que llaurarás, amunt y avall, anima 'l pas dels bous cantant la tonada del llaurar. Son fill li va derrera, seguint el solch ubert, y ventant el bras escampa á grapades la neta llevor, ab tanta pena recullida l' any passat á demunt l' era. Quant se fa grandia y 'l sol crema, llavors desjuny el parey, y á l' ombra de l' ausina, s' ajau demunt la blana pell d' ovella, dessúa y cobra forces ab un so tranquil y reposat. Somía y veu soterrada la llevor qu' hauria bastat per donarli, tot l' any, el pa de cada dia; mes, adormit y tot, sa cara repren un ayre d' alegria perque veu en somnis, primer, camps de verda bruya y després sementers daurats pe 'ls raigs del sol de Juny; li apar que senta cançons de segadors y espigoleres, conta 'ls caveyons de garbes esteses pe 'l rastoll, y veu també 'ls missatges que carregan sachs de gra y los s' en duen á umplir graners y sitjes.

¡Santa y bella Esperansa, filla de Deu, conhortadora dels desterrats en aquesta vall de llágrimes; reviva y conforta l' esperit de tota criatura, ab la promesa de pau y benestar, allá en la vida nova de la gloria!

~~~~~

Esbarts de colomets y tudons s' alsan en l' ayre, volta més que voltarás, 'trecan l' espay batent ses ales, sens aturay ni repós. La cova marina ahont fan niuada, guarda sos nius y sos pollets; uberta á uns penyals esquerps abo-

cats demunt les blaves ones, priva la entrada als homens, que no hi poden atenye. La escuma y l' embat de les onades roegan los fonaments d' aquell penyal. Vendrá dia que li mancará sosteniment y caurá dins mar, ab fort brugit, y 'l cobrirán les aygües.—¿No s' esfondran axí meteix sovint, sovint, los casals més poderosos de la terra, si son minats també á vegades per la prodigalitat y mala cura?—

Mentrestant los colomets y tudons volan que volan, trescan l' espay batent ses ales sens aturay ni repós.—¿No 't sembla, amich, cada una d' aquelles aus l' imatge feel dels somnis de ditxa y benestar que fa cada home, aquí en la terra?—Llarch temps los veus amunt, entre les boyres, volar d' aquí y d' allá, ferse lluny, acostarse y remuntar altre vegada, sense posarse casi may.



Anem, coster amunt, sens tornar la vista enrera. Com més amunt anam, l' ayre es més pur, el cor s' axampla més, les olors d' herbes y plantes son més fortes. Los renous de ciutat ja no 'ns arriban, ni maretjan el cap los crits y 'l rebumbori de les places. Aquella ausina que, allá en el comellar, semblava gegantina, no sembla are més grossa qu' una mata. Tant prop com un se fa del cel, tot lo del mon li apar més feble y més petit. La caseta del pobre bastida al costat del bell palau del rich, fan totes dues, mirades d' aquí dalt, no més qu' un puntet blanch.

¿Pressents are, oh amich, la Providencia igual y justa per tothom? Encare trèpitjan nostres peus la terra de les parts y quarts y de la enveja, y ab tot, basta una ullada des del cim de la muntanya, per concebre y sentir la conhortadora idea de igualdat devant l' ull clar y resplendent de la Eternal Saviesa.



Trabulins de pols s' axecan y redolan per la plana, y negra nigulada s' esten allá á ponent. Avansa més y més, y cau desfeta en aygua per demunt camps y garrigues. Ab ella mena 'l llamp y el tro; vergues de sofre flamejant fora-

dan roques y fan cenra 'ls pins que tocan. No tengues por, que açí no arribarán; el sol llúu resplendent allá al mitx del cel blau, par demunt los nostres caps. ¡Bell espectacle! Un temporal desfet somou la terra baxa; un bell dia d'estiu corona y daura les altures.

Quant el mal temps del vici y de la enveja s'estenga, oh mon amich, al teu entorn, pren coratje, y puja ab planta ferma als bells cims del Be y la Veritat, y veurás per demunt tot l'astre esplendent d'Amor á Deu y al prohisme.



La nit s'en vé, ab son mantell de fosca. Baixem de la muntanya, ab lo cor saciat de la pau qu'açí dalt reyna, y ple l'enteniment d'altas idées que mou la contemplació de la bella Naturalesa, obra de Deu. Si la fosca 'ns amaga 'l bon camí, encen aquesta branca raynosa, y ab sa claror arribarem á port. Mes, ay, guarda que 'l vent no torsa la flamada y no l'apagui. . . . .

Guarda bé, mon amich, dins el teu cor aquest bell pensament: «*Que sia la teua ànima semblant á la flamada; en dia que s'endreça cap al cel, escampa resplendent claritat; mes si un mal vent la tors cap á la terra, llavors prest s'enfosqueix y no més dexa anar negra fumassa.*»

M. OBRADOR BENASSAR.

TOMAR POSESION DEL REINO DE MALLORCA  
POR EL REY D. FELIPE III.

---

(*Conclusion.*)

El mismo dia á las tres de la tarde los magníficos Jurados, oficiales y caballeros, con el órden susodicho, se dirigieron á la puerta del palacio y castillo real, tomaron al virey y con él fueron á la casa del Conde, quien seguido de tan numeroso y lucido acompañamiento se encaminó á la catedral. Allí sentado en su silla bajo el dosel, y los demás en sus respectivos bancos, por mandamiento del Conde y en su nombre, el notario Antonio Socías, escribano mayor y secretario de la Real Audiencia, leyó el privilegio de procura que llevaba de S. M. para tomar posesion, juramento y homenaje. Luego para más claramente dar á entender lo que S. M. mandava, hizo el Conde una plática á los Jurados, virrey, oficiales y demás diciéndoles, como por fallecimiento del rey Ntro. Sr. que está en los cielos, su hijo le habia mandado venir para hacer lo que habian entendido; que tuviesen por bien de cumplir lo que se les mandava obedesciendo á tan buen rey y señor: que S. M. tenia gran cuidado de este reyno en particular, como siempre lo tuvo su padre, que les tenia por muy buenos y fieles vasallos, y les continuaria las mercedes, y guardaría y observaria los fueros, privilegios, exenciones y buenos usos que les concedieron sus antepasados, y que tambien él por su parte lo procuraria, ofreciéndose á favorecerles y ayudarles en todo lo que pudiere.

Acabado su razonamiento, y estando todos en pié y sin bonete, el Jurado mayor, Antonio Gual, en nombre de todos y de este reyno, entonando su voz le respondió, que este reyno habia sentido y sentia mucho el fallecimiento de tan gran rey, de cuyas reales manos habia alcanzado tantas

mercedes; pero le consolaba la esperanza de que está en los cielos por su cristiandad y sus eminencias virtudes, y por habernos dejado con las mismas á su hijo D. Felipe tercero, de quien aguardaba otras y mayores mercedes, y que le conservaria los mismos privilegios de que denantes este y los demás reynos se gloriaban, rogando á Dios Sr. Ntro. le concediese largos años de vida, con aumento de estados y amplificacion de su real corona para gloria suya, Amen; y que ya S. M. habia empezado á hacernos merced embiando para la solemnidad de tan singular y preeminente auto á S. Sria. Ilma., á quien este reyno quedava obligado á servir en todo lo que le fuere posible.

Dicho esto subió al tablado y despues de poner sus manos sobre un misal, que abierto estaba encima de un estrado guarnecido de terciopelo carmesi y alli en medio aparejado, se las besó y acercóse al Conde, que permanecia á la izquierda en su silla y con los guantes puestos: asieronse los dos con sus manos derechas, y cruzando los pulgares el Jurado besó la cruz y despues al Conde en la cara, y recibido su juramento y homenaje, volvióse á su puesto con sus reverencias y cortesias. En seguida subió el Regente, comisario de la visita real, y del propio modo prestó su juramento y homenaje. Igualmente lo fueron prestando por el siguiente órden el Jurado mayor de ciudadanos, el procurador real, el menor de ciudadanos, Agustin Garau, el mayor de mercaderes, y Juan Guixart de menestrales, por no haber concurrido á este solemne acto Pedro Valls, Jurado menor del estamento de mercaderes, á causa de hallarse enfermo. Siguieron los síndicos clavaros de la parte foranea, luego Juan Alcover, fiscal de la regia corte, Agustin Gual, castellano y capitan del fuerte y ciudad de Alcudia, Dom Hieronimo Roca, prior y alcayde del castillo de *Cartoxa*, y tras de él el susodicho Pedro de Pax, como capitan y castellano del castillo de Bellver, él Baile Ramon Cós, como castellano del castillo de Felanitx, Pedro Juan Simonet, alcaide de los castillos de Alaró y de Pollensa, Alfonso Duzay, alcaide del castillo del *Cap de la pera*, y últimamente Miguel Varella, alcaide de las cárceles

y prisiones reales. Luego mandó el conde que el mencionado notario leyese y publicase el juramento por el cual acababan todos de reconocer á D. Felipe III, como buenos y leales vasallos, por verdadero y natural señor y rey de Mallorca, Menorca, Iviza y tierras adyacentes.

Leido el juramento el Jurado mayor valvió á subir al tablado llevando una llave de plata sobredorada en una bandeja de plata, y hecho su acatamiento y besando la llave púsola en manos del Conde en señal de entrego del presente reyno á su magestad: volviöse y tras de él siguió Agustin Gual con la llave de la ciudad de Alcudia, las cuales no les fueron restituidas. Despues hizieron lo propio los otros alcaides de los castillos, é *incontinenti* las llaves les fueron devueltas, y teniendolas en sus manos y puestos de rodillas, por mandamiento del Conde leyó el notario el juramento á tenor del cual prometian tener las fortalezas á voluntad de S. M., como hasta entonces las habian tenido por el rey su padre, y obedecerle como buenos y fidelísimos vasallos.

Hecho esto y vuelto cada uno á su lugar, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo, que durante este acto habia permanecido en el presbiterio, vestido de pontifical, con la mitra puesta y el báculo en la mano, bajó del altar y con diácono y subdiácono, asistentes, canónigos, dignidades, clérigos, criados, ministros y candeleros encendidos delante, se encaminó al tablado. Subido allí y tomado el misal en sus manos llegöse al Conde, quien arrodillado en su almohada y quitándose los guantes, que hasta entonces calzados tenia, con las palmas de sus manos tocó el misal, y besandose las despues levantöse en pié, y sin bonete prestó el juramento. Despues de leida cierta oracion y de un recíproco saludo el Conde besó la mano del obispo y este se volvió al altar mayor. Desde aqui mandó al notario que leyese el juramento, por el cual el procurador de S. M., especialmente nombrado para este efecto, jurava en dicho nombre á Dios Ntro. Sr., á la cruz de Cristo y á los cuatro santos evangelios guardar y conservar á las universidades de Mallorca, Menorca é Iviza, todos sus privilegios, prag-

máticas, estatutos, capítulos y buenos usos, concedidos por los serenísimos reyes de inmortal memoria, antecesores de D. Phelipe III ahora gloriosamente reynante.

Acabado esto el obispo entonó el *Te-Deum laudamus*, que se cantó con gran solemnidad, estando todos arrodillados y repicando todas las campanas en señal de alegría. Dicha la oracion dió la bendicion episcopal desbonetado y sin la mitra, y hecho acatamiento al altar y despues al Conde se fué á la sacristía. El conde se levantó de su asiento, devolvió el saludo al Virrey, Jurados y demás oficiales con muy buen semblante, y bajando del tablado se colocó á la izquierda del virrey entre los dos Jurados mayores. Salieron de la cathedral, por la puerta de mar, cerca de una hora de noche: soltaron toda su artillería los baluartes y fuertes de esta ciudad, y una muy gentil salva las compañías de mosquetes y arcabuces, tendidas en la plaza de la Seo. Acompañaron al conde á su posada del Borne, en cuya plaza se hizo otra salva de grande bullicio y contento, y dejándole allí volvieron los magníficos Jurados, con muchedumbre de hachas y luces, hasta la puerta del castillo real donde se quedó el virrey, y ellos se fueron á la Sala de la Universidad. En casa del Conde aguardabanle los doctores de la Rl. Audiencia, misser Miguel Miralles, Raymundo Veri, Pedro Serra, Antonio Juan, juez de cortes, y Cristóbal Fivaller, abogado fiscal, los cuales, sentado el Conde en su silla, uno tras otro por su órden, arrodillados pusieron sus manos sobre un misal abierto encima de un bufete, y besandose las juraron á Dios como los demás oficiales, y luego les fué leído el juramento de la misma manera que al Regente y Procurador real.

Aqui deberia entrar el servicio y gasto que hicieron los Jurados para la manutencion del Conde en dicha casa, lo que por no haberlo visto no lo describí. Del auto fuí testigo, que me hallé presente y lo vide, y suplica Antonio Truyol, á los que esta minuta tuvieren que se acuerden de bolver-sela pronto, pues que para su entretenimiento, como se ve, rudamente la hizo.

## TRES ARITMÉTIQUES DISTINTES

## Y UNA SOLA CIENCIA MATEMÁTICA VERTADERA.

—¡Bon dia, Andreuet! ¿Com te vá Felip? Voltros dos ja no m' veniu á veurer may. Digaume: ¿Qu' heu mudat d' escola?

—Jo li diré, Don Toni. Mon pare troba que és hora de que aprenga ofici, y m' ha posat de aprenent á una estampa ó imprenta.

—Molt bé; molt bé. ¿Y tú, Felip?

—Jo, per semblant motiu, estich de mosso á una rellotjeria.

—Vamos: N' estich content. Procurau esser aplicats, y no olvideu per axó de repassar de siara la poca lletra que vos hé ensenyada; perque heu de sabrer que l' homo, en cualsevol carrera que prenga, necessita tant com el pá el lletjir bé y l' escriurer corrent.

—En tant no mos n' oblidam, Don Toni, en cuant are tots dos volem venir les vetlades perque mos enseny la Aritmética. Els mestres diuen que mos és tan necessari el sabrerla per arribar á esser bons menestrals de l' art que aprenem.

—Tenen moltíssima de rahó. Seys idó un ratet, y vos faré quatre preguntes per sabrer á quina altura vos trobau de la primera regla que es diu Sumar.

—Jo crech que tots dos de sumar ja 'n sabrem bé; cuant no sia mes que per la práctica de dins l' ofici.

—Are ho veurem. Comensa tú, Andreuet; y contesta á lo que 't vaitx á demenar:

¿Un y un; cuant fán?

—Cuatre.

—¿Qu' es axó? No estigas distret, qu' are has dit un solemne desbarat.

- Jo crech que nó; Senyor Mestre.
- ¡Com, nó! ¿Si tu trobas que un y un fan quatre, que farán dos y dos?
- Dos y dos, farán sis.
- L' erras de cap á peus. Axó es un altre desbarat mes gros qu' unes cases. Lo que fá sis, son tres y tres.
- Perdon, Senyor Mestre. Tres y tres fan vuyt.
- ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Andreu! Escolta 'm bé. Jo no t' hé demanat quant feyan quatre y quatre, sino tres y tres.
- Ja ho hé entés, Senyor Mestre. Si m' hagues preguntat quant feyan quatre y quatre, li hauria contestat que dotze.
- ¡Per amor de Deu! ¡Y com está tan desgavellat el teu cap! Tu has estat sempre un poch massa viu de potencies, y en tot hi veus més que no hi há. Calma: calma, Andreu y pensar molt en les coses abans d' obrir la boca, per poder acertar. Segons els teus contes péssims, si quatre y quatre fessan dotze; vuyt y vuyt farian vint y quatre, y ja veus qu' axó no pot esser.
- Té rahó, Senyor Mestre, perque vuyt y vuyt no fan mes que vuyt.
- Vaja un enfilay de contradiccions y embusteries. ¿Que hi dius tu, Felip? ¿No trobas que el teu amich no contesta avuy gayre bé!
- Massa que ho trob; Senyor Mestre. Cap mica bé.
- Idó, vejам tú si acertarás mes qu' éll:
- ¿Cuánt fan vuyt y vuyt?
- ¿Vuyt y vuyt? Cuatre.
- Altre bony m' ha exit, y un que 'n tenia son dos. ¿Y quatre y quatre que n' Andreu diu que son dotze, que serán?
- Vuyt.
- En nom del Esperit Sant qu' al manco n' has endevinada una. Refleciona, idó, que si quatre y quatre fan vuyt no pod ser may que vuyt y vuyt fassan quatre.
- Vosté tendrá que perdonar, Senyor Mestre. Vuyt y vuyt no son mes que quatre.
- ¡Vaja una casta de sumar! ¿Y set y set, que farán?
- Dues.
- ¡Pareix que mos componém! ¿Y nou y nou?

—Son sis.

—Con mes vá mes vela. N' Andreu se perd sempre per fer llarch, y tu per fer curt. En les matemátiques no hi pod haver llarch ni curt, sino lo exacte y res mes. Deu y deu fan vint y sempre farán vint y ningú pot dir lo contrari.

—Don Toni, perdon, que deu y deu no son mes que vuyt.

—Ja tornam en lo vuyt.

—Y jo dich que no son mes que sis.

—Callau; callau; y no digueu mes ximpleses. ¿Tots aquets desbarats heu apresos d' ensá qu' heu dexada l' escola?

—Senyor Mestre. Jo no veix que sian desbarats, sino veritats.

—¡Bona casta de veritats!

—Jo li puch provar que totes les meues contestacions son certes.

—¡Qu' has de provar tu may semblants absurdos!

—M' escolt un poch, y vosté se convencerá de que tENCH RAHÓ.

—Ja escolt. Digués.

—Ja sab, que jo fas de rellotjer. Lo que cont sempre á ca 'l mestre son hores; y per lo mateix, si demunt les vuyt ni 'n posa altres vuyt serán les quatre. Si demunt les set ni 'n posa altres set serán las dues. Y si demunt les nou ni 'n posa altres nou serán les sis.

—Are t' entench: y mirat baix d' aquest punt de vista, dich que tens rahó. Segons les teues matemátiques aplicades, tres y sis farán nou; y sis y nou farán tres.

—Just y cabal.

—Y es una veritat segons l' Aritmética rellotjera, que es funda demunt el sistema duodecimal y no conta may les decenes; pero no per axó contradiu la verdadera Aritmética que és la que tu deus aprendrer primer que cap per contestar de manera que ningú puga creurer que dius un desacert. Anem á veure si corretjirem els desbarats de n' Andreu que els ha dits del mes garrafals que se coneixan.

—Jo també, Senyor Mestre, estich disposat á sostenir totes les meus contestacions.

—Axó si que és prometer molt, Andreuet. Si tu provas els adsurdos qu' has sentat diré qu' ets el dimeni. Recorda't que m' has dit qu' un y un eran quatre; dos y dos, sis; tres y tres, vuyt; y quatre y quatre, dotze.

—Si Senyor. Es cert, perque jo com á bon estampador mir les lletres qu' entran en les paraules. Que les cont y veurá si he dit la veritat cabal.

—Efectivament; també tu tens moltissima de rahó. ¿De manera que segons la teua Aritmérica aplicada, dos y dos fan sis; y sis y sis farán sis; y deu y deu farán també sis?

—Si, Senyor Mestre. ¿Y que no es axí?

—Mirat baix d' aquest punt de vista que tu ho miras, es una cosa certa, pero te repeteisch lo que he dit suare á n' en Felip, perque has de sebrer diferenciar les coses perque qui 't senta parlar no diga que ets un ase.

Are voltros ab axó podreu veurer lo que son les coses d' aquest mon. Jo dich y prov que deu y deu son vint. Tu que son sis, y en Felip que son vuyt. Ninguns mos avenim y tots tenim rahó. Y no obstant les matemátiques son la ciencia de la Veritat que no pod mentir ja may.

¡Oh, Senyor! Lo mateix passa avuy en dia ab molts de partits qu' hi ha en la terra. Un sosté consecuencias y principis que son del tot oposats y contradictoris ab los dels altres. Lo que per uns son axiomes p' els altres son adsurdos; y si los examinan á tots ab ulls de sana filosofia cristiana, tots parteixan d' un mateix punt de ciencia y son fills d' una mateixa veritat filosófica.

Mes, los partits se perdan perque desconeixan aquesta veritat primordial al ferse partidaris de determinada escola.

Cuant ells volen destruir els principis generals de la verdadera doctrina y entronisar com á tals els d' una aplicació determinada encara que certa, podem dir que l' erran de cap á peus y que sos individuos son uns cegos en la materia qu' han mester anar á escola con voltros mateixos per veurehí mes clar.

Anau atlotets y tornau demá al vespre y parlarem un poch de la regla que 's diu restar.

P. A. PENYA.

## UN LIBRO IMPORTANTE.

HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA, por D. Rafael Oléo y Quadrado.—Tomo I. (I)

El autor de esta obra es un venerable anciano que ha consagrado su vida entera á la investigacion de los documentos históricos de la vecina isla. Merced á sus trabajos los Menorquines, que ya desde 1856 le debían un excelente estudio sobre la Flora y la Fauna de su país, le son deudores ahora de la publicacion de esta *Historia*, cuya utilidad y provechosos resultados es imposible desconocer.

Actualmente todo el que, apartándose de las ardientes luchas que dividen á los hijos de una misma madre, se entrega con el ardor de la juventud y la reflexiva conciencia del sabio al estudio de los monumentos de la antigüedad, para enseñanza de las generaciones presentes y venideras, podrá ser tachado de poco práctico por los ilusos directores de la opinion, por los que se arrogan el derecho de malversar los caudales de la conciencia pública, pero ante Dios y ante la patria puede asegurarse que hace un inmenso bien á la generacion presente.

Los monumentos venerandos en que cifraban su gloria nuestros padres caen en ruinas; las puras costumbres que éstos nos enseñaron como destello de su sencillez y de su hidalguía, van á desaparecer; archivos claustrales y municipales que atesoraban grandes recuerdos é inolvidables lecciones de pundonor ó de desdicha, yacen cubiertos por el polvo de los siglos, sin que una mano piadosa procure resguardar los preciosos pergaminos de la humedad creciente ó de la desidia eterna. En tal estado, el hombre de corazon que evoque las sombras de nuestros padres para guare-

(1) De 648 pág. en 4.º mayor.—Ciudadela: Tip. de D. S. Fábregues, 1876.

cerlas de un fatal olvido, para inspirarse en sus severos ejemplos, merece bien de la patria.

El Sr. Oléo divide su Historia en cinco partes:

- 1.<sup>a</sup> Topografía de Menorca.
- 2.<sup>a</sup> Historia política y civil.
- 3.<sup>a</sup> Antigüedades.
- 4.<sup>a</sup> Personas notables de Menorca.
- 5.<sup>a</sup> Descripción geográfica.

Parécenos que mejor hubiera sido encabezar la Historia con la Sección geográfica y formar con ésta y la topográfica una sola Sección. Así habría más unidad en el conjunto, y se hubieran evitado repeticiones que resultarán inevitables. En la Sección topográfica se extiende el autor en eruditas disertaciones sobre el clima, la geognosia, la agricultura, la botánica y la zoología de la isla. Es notable la reseña fitológica y zoológica, como trabajo de preparación para el que intente algún día publicar la Historia natural de las Baleares. Llamamos preferentemente la atención de los lectores sobre el catálogo por orden alfabético de las aves, reptiles, peces, moluscos, articulados y radiados menorquines; pues adjunto al nombre castellano llevan el nombre vulgar menorquin, cosa que se hecha de menos en el catálogo de las plantas.

La segunda parte (Historia política y civil) abraza la narración de los hechos históricos desde la más remota antigüedad hasta el día. En el tomo primero y parte del segundo, que es lo publicado hasta la fecha, trata el autor, dividiendo la materia en diez períodos, de los baleares primitivos, de las dominaciones fenicia, griega, cartaginesa y romana, de la agricultura, comercio, industria, marina, religión, leyes, idioma y costumbres de los antiguos; lo que le da ocasión de hablar de los colosales monumentos que con el nombre de *talayots* se conocen en nuestras islas, y son considerados hoy como fundaciones célticas, ó templos tal vez de la antiquísima religión de los Pelasgos. Pasa luego á tratar de la introducción del cristianismo en la isla, del obispo Severo y de la orden de S. Agustín, de la invasión de los vándalos y godos, y de la dominación bizantina. En-

tra despues en la narracion de las conquistas árabes, de la reconquista llevada á cabo por los genoveses, y finalmente de la reconquista definitiva de la isla por los almogávares de Alfonso III. Esta época, una de las más interesantes de nuestra Historia, necesita ser más profundamente estudiada. La civilizacion árabe en las Baleares no ha sido todavía objeto de un análisis imparcial; bien que en honor de la verdad hay que decir que los documentos son escasísimos.

La época brillante de la cultura balear es sin disputa la que sucedió á la reconquista, esto es, la dominacion catalano-aragonesa, desde el Conquistador hasta Fernando el Católico. Un vacío hallamos en el libro que nos ocupa. Sabido es que la época catalano-aragonesa es la época de los trovadores, del buen decir, de las cortes de amor, de los certámenes poéticos, en una palabra, del siglo de oro de nuestra gloriosa literatura provincial. Pues bien, sea que el Sr. Oléo no esté al corriente del movimiento literario catalanista, sea que no haya tenido tiempo de estudiar aquella literatura, ó que no haya querido hablar de ella, llevado tal vez de un inexacto criterio histórico, lo cierto es que su obra aparece en este sentido incompleta y algo atrasada. Dispénsenos nuestro querido amigo si nos tomamos la libertad de hacerle esta observacion; puesto que creemos que, no estando concluída la obra, áun hay tiempo de consagrar algunos capítulos á los *hechos literarios*. Éstos en nuestro concepto contribuyen más eficazmente á dar á conocer un pueblo que los hechos políticos ó las prolijas narraciones de batallas. Las cuestiones lingüísticas, las canciones y poesías populares, el análisis del valor literario de los poetas ó prosistas que escribieron en la hermosa lengua lemosina; hé ahí lo importante, lo local, lo apreciado en historia, más que el hallazgo de documentos en que se dé cuenta de armisticios, ó de contiendas civiles, ó de invasiones de piratas; que al fin y al cabo se parecen tanto los tales sucesos á los de los demas pueblos de las costas mediterráneas, que pudieran aplicarse sin distincion á todos ellos con sólo mudar los nombres.

Cuenta el autor extensamente lo relativo á la dominacion austriaca. Al comenzar el tomo segundo empieza á ocuparse de la inglesa, que se inaugura cuando Menorca queda en poder de la Reina Ana de Inglaterra en virtud del tratado de Utrech. Mucho nos gusta esa parte del trabajo del Sr. Oléo, puesto que da á luz una porcion de documentos civiles y religiosos referentes á las cuestiones que tuvieron lugar entre las autoridades españolas y los gobernadores mandados á la isla por el gobierno de la poderosa Albion. El largo período inglés-menorquin es generalmente poco conocido, y, no obstante, en él se agitaron y resolvieron en sentido católico algunas cuestiones religiosas, cuya trascendencia se ven obligados á reconocer todos los siglos y todos los pueblos.

Hasta aquí llega lo publicado de esta *Historia*. Nos reservamos para más adelante escribir un juicio más completo, cuando conozcamos lo que aún guarda el autor en sus carpetas. El tomo primero si no es un trabajo perfecto, si no satisface del todo al exigente público, si en el método, en el lenguaje, en las apreciaciones históricas deja que desear, en cambio podemos afirmar que es un esfuerzo útil, que es una piedra más llevada al edificio de nuestra Historia provincial. Cuando hace algunas semanas tuvimos la honra de estrechar la mano del autor, nos convencimos de que el Sr. Oléo es amante de nuestras glorias, es un trabajador infatigable en el terreno científico y literario. Siga adelante en su tarea, y no descansa hasta ver terminados sus trabajos y coronada su obra. Nos alegraríamos si diera igualmente á la imprenta el tomo de documentos inéditos que nos dijo tenía en su poder.

J. TARONJÍ, PRO.

---

## LA CARITAT.

—

## ODA.

PREMIADA EN LA SOCIETAT BARCELONINA «LA MISTERIOSA»,  
 EN LO CERTÁMEN D' ENGUANY,  
 DIADA DE LA VERGE CANDELERERA.

Charitas nunquam excidit:.....

(Epíst. de S. Pau I á los Corintios;  
 Cap. XIII, Verset 8.)

Veyèu exa Matrona,  
 Verge y Mare, puríssima y fecunda;  
 Vèurela pler nos dona;  
 En fuig la Serp inmunda;  
 Lo seu rich trono sobre 'ls àngels funda.

Sos ulls miran la cara  
 Del Sol, que en ells resplán y en ells se mira;  
 Ab son mantell ampara  
 Pobre infant que suspira;  
 Sa má detén la desfermada ira.

Oh divinal Bellesa  
 La que il-lumina 'l front de la Senyora;  
 Oh may vista grandesa  
 De l' amor benfactora  
 Que son cor ple de gracies atresora.

De bon matí s' axeca  
 Y al Creador ses oracions envía;  
 Lo treball no li reca,  
 Y en nom de Deu que 'l cria  
 Sap guanyar lo dolç pa de cada dia.

A voltes la desgracia  
 Rodejará son cor; no 's desespera;  
 De la divina Gracia  
 Ab sa fe verdadera  
 Remey, socors y pietat espera.

Ella del sacrifici  
 De sa quietut y benestar se oblida;  
 Del mon en benefici  
 Exposará sa vida,  
 Mes sols de Deu vol ser la benehida.

La santa paciència  
 Li diu: germana meua en tota cosa.  
 Ab pura conciència  
 Prega per el qui posa  
 Al mîg de son camí traydora llosa.

Puja á los últims sòtils  
 Per axugar les llágrimes plorades  
 En soletat; ni bòtils,  
 Ni roques espadades  
 Aturarán ses passes ignorades.

¡Flama d' amor divina  
 Que crema dins son cor!.—May torna arrera,  
 Avant, avant camina;  
 Sos ulls en l' alta Esfera  
 Fixos están; l' amor mou sa carrera.

Oh Dona benehida,  
 Oh idëal de mística tendresa,  
 Oh llum, oh foch, oh vida,  
 Llibertat ben entesa  
 Per les cadenes del pecat may presa.

Jo cerch, jo cerch ton Pare,  
 Jo la font de hon tu surts veure voldria;

De la Virtut ets mare,  
 Del mon ets l' armonia,  
 L' altíssim Deu incessantment t' envia.

Del cor en lo misteri  
 Tu les virtuts hi sembras, real Senyora;  
 Lo que es un cementeri  
 Ab ta alenada fore  
 Verjer riquíssim de l' alegre Flora.

¡Oh bé de Deu! ¡Per gracia  
 Déxam que conti ta gloriosa gesta!...  
 Tu en un recó del Assia  
 Trencares la feresta  
 Cadena que de Infern era la festa.

Tu al Fill acompanyares  
 Al Pal d' afronta; sos sospirs oïres;  
 Y en lloch de nostres pares  
 Ab sa Sanch ablanires  
 De la Justicia divinal les ires.

Les roques del Calvari  
 Ab la Creu en la má partir te veren;  
 En míg de son desvari  
 Los Grechs te conegueren,  
 Y sos ídols de marbre se romperen.

Los esclaus t' esperavan  
 En les presons de Roma ab agonía,  
 Y vehente clamavan:  
 Llibertat, Mare mia;  
 Y tu los llibertavas aquell dia.

En l' inmensa planuria  
 Del Nort alçat, en inimigues platjes,  
 Dels bárbaros la furia  
 Calmaren tos missatjes;  
 Y xots tornaren los guerrers selvatjes.

Pujar al Capitoli

La santa germandat del Cristianisme,  
 Rentar ab sagrat oli  
 Lo front del estoicisme  
 Y esclarir les tenebres del Abisme;

Veus ací la corona

Que ton front engarlanda, y la noblesa  
 Que tot lo mon pregona:  
 Sols tu en m'ig la vilesa  
 Predicavas del ánima l' altesa.

Setgles y setgles foren

Dençá d' aquella gesta may perduda;  
 Setgles y setgles moren  
 Y may quedas retuda,  
 Ni mortal, ni cansable, ni vençuda.

La ventada violenta

Que t' empenyé t' empeny, santa madona;  
 La paraula potentia  
 Del Crist encara sona,  
 Tot l' Univers ab exa Veu retrona.

Tu sentes encarara

L' entussiasme primer, la Fe primera;  
 Vols axecar un ara  
 Per tots y una bandera,  
 Vols que visca lo mon en Primavera.

Corres per pla y montanya,

Passas la mar, l' arena no 't detura,  
 Unexes la cabanya  
 Ab la r'äl altura,  
 Y preparas d' amor l' Etat futura.

Vencerás l' egoisme;

L' Esquimal y l' Etiop sa rustiquesa,

Rebent lo sant Baptisme,  
Perdrán y sa feresa,  
Lo llop en los anyells no ferá presa.

¡Ditxa que 'l cor anyora!  
¡Qué bella veig la Terra, il-luminada  
Per la llum venidora!  
¡Oh sonrient albada!  
¡Oh delicia d' amor may acabada!!

1876.

JOSEPH TARONJÍ, PRE,

## LO PI DE FORMENTOR.

Electus ut cedri.

Mon cor estima un arbre! Mes bell que l'olivera,  
 Mes poderós que 'l roure, mes vert que 'l taronjer,  
 Conserva de ses fulles l'eterna primavera  
 Y lluyta ab les tronades y 'ls vents de la ribera,  
 Lluyta com un guerrer.

No guayta per ses fulles la flor enamorada;  
 No va en la fontanella ses ombres á besar;  
 Mas Deu ungi d'aromes sa testa coronada  
 Y li doná per trono l'esquerpa serralada,  
 Per font l'inmensa mar.

Quant, lluny, demunt les ones renaix la llum divina  
 No canta per ses branques l'aucell qu'encativam:  
 Lo crit sublim escolta de l'águila marina,  
 O del voltó que passa sent l'ala gegantina  
 Remoure son fullam.

Del llim d'aquesta terra sa vida no sustenta,  
 Revincla per les penyes sa poderosa rel:  
 Té plujes y rosades y vents y llum ardenta,  
 Y com un vell profeta, reb vida y s'alimenta  
 D'exes amors del Cel.

Arbre sublim! Del geni n'es ell la viva imatge:  
 Domina les muntanyes y guayta l'infinít;  
 Per ell la terra es dura, mas besa son ramatge  
 Lo Cel que l'enamora, y té 'l llamp y l'oratge  
 Per gloria y per delít.

Oh! si, que quant alloure bramulan les ventades  
 Y sembla entre l'escuma que tombi lo penyal,  
 Llavors ell riu y canta mes fort que les onades  
 Y, triunfador, espolsa demunt les nubolades  
 Sa cabellera real!

Arbre, mon cor t' enveja! Demunt la terra impura  
Com una prenda santa duré ton bell recort;  
Lluytar, combatre y vencer, reynar sobre l' altura  
Y alimentarse y viure de cel y de llum pura.....  
Oh vida!... oh noble sort!

Amunt! ánima forta: traspassa la boyrada  
Y arrela dins l' altura com l' arbre dels penyals.  
Veurás caure á tes plantes la mar del mon irada,  
Y tes cançons tranquiles 'nirán per la ventada  
Com l' au dels temporals!

Setembre 1875.

MIQUEL COSTA.

---

## MISCELÁNEA.

Con la mayor satisfaccion hemos visto que en la lista de autores premiados en la última Exposicion de Bellas Artes celebrada en Madrid, figura nuestro querido amigo D. Bartolomé Maura, al cual ha propuesto, el Jurado, la adjudicacion del *premio de primera clase* por su grabado (n.º 251 del catálogo) que representa: *Las lanzas. Rendicion de la plaza de Breda*. Al felicitarle por su nuevo triunfo, nos atrevemos á suplicarle que, en cuanto lo permita su ocupacion artística, elija para grabarlo alguno de los preciosos cuadros que existen en las galerías particulares de Palma, seguro de que sus paisanos sabrán remunerarle esta atencion.

\* \* \*

Noticiosos ya nuestros lectores del fallecimiento del Dr. D. Estanislao Reynals y Rebassa, Rector de la Universidad de Barcelona, comprenderán que el MUSEO BALEAR debe un recuerdo respetuoso á la digna Autoridad académica del distrito, y una memoria cariñosa al profesor elocuente é infatigable, al escritor publicista independiente y sincero. Talentos originales y profundos como el de Reynals, caracteres enérgicos y consecuentes, almas de temple, entusiastas por el bien de la sociedad, inteligencias creyentes y eruditas, son tan escasos en la desventurada España que cuando alguno desaparece de su suelo, motivo harto justo es de pesadumbre para todos los buenos. Quien dia y noche trabaja por la verdad, quien á todas horas combate por la justicia, quien depura, propaga y santifica el derecho, no suele hallar en la vida las recompensas ciegameñte repartidas por la fortuna; ántes fiando sus esperanzas á otra mejor vida, pone en el Cielo sus ojos y los

aleja de la ingratitude terrena. Lágrimas sentidas de amistad y elogios justos y desinteresados, es cuanto podemos consagrarle los hombres. Ponga la juventud estudiosa ante sus ojos tales ejemplos, sepa que no todos los lauros son mentidos, ni corrompidos todos los corazones: sepa que aun hay virtudes, y abnegacion y creencias: vea que hay quien á sabiendas se aleja del culto del becerro de oro, y se ciñe al horizonte modesto del trabajo honrado. Así cuando la deslumbre la pompa encubridora de la mezquindad ó del crimen, tendrá valor para negarle su incienso.

\* \*  
\*

La Diputacion provincial de Zaragoza publica una «Collection de obras inéditas y raras» cuyo Prospecto esmeradamente redactado ha llegado á nuestras manos y sabemos que ha sido remitido á nuestra Diputacion provincial. El objeto de la publicacion es salvar de la extincion ó del olvido algunas producciones literarias ó clásicas por su estilo ó curiosas por sus datos, ó interesantes por sus autores, épocas ó doctrinas, que ó nunca fueron impresas ó escasean en sus agotadas ediciones. Tales son la Crónica de S. Juan de la Peña, los Progresos de la Historia de Aragon, Historia de Pedro III el grande, Epistolario aragonés, Zurita, Abarca, Cancionero aragonés, Himnos de Prudencio, Refranes de Mosen Pedro Vallés, Dramáticos aragoneses, Poesías de Pedro Liñan de Riaza, Obras de los Argensolas, y otros de evidente importancia histórica, filológica ó literaria. Bien merece de la cultura intelectual de su país la Diputacion Zaragozana pues sin su cooperacion quedarian estériles á no dudarlo, cuantos proyectos de ediciones concibieran los literatos y editores entregados á sus solas fuerzas. Raras veces todavía en nuestra patria se logran empresas de esta índole por el esfuerzo individual, y raras tambien son las asociaciones bastantes á terminirlas: por esto son laudables los acuerdos de las corporaciones públicas encaminados á alentar á los amantes de la ciencia, por mas que sean azarosos los tiempos, escasos los recursos, y crecientes las necesidades. Felices los pueblos en que

resta algo para lo provechoso, sin que sea desatendido lo indispensable.

\* \* \*

Fué remitida á esta Redaccion la *Noticia de la vida y escritos de D. Joaquin Roca y Cornet*, obra del erudito catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Joaquin Rubió y Ors. Expone en ella todas las circunstancias de la existencia de aquel modesto y laborioso literato catalan, con el cariño de consocio y amigo y con el ilustrado criterio de experto profesor. Pero no contrayéndose á componer una biografia completa, un juicio crítico detenido, escribe Rubió un curioso capítulo de historia literaria, en el cual enumera los más señalados escritores contemporáneos de Roca y Cornet, describe los caractéres de la literatura de Cataluña en aquella época relativamente lejana de la actual, y juzga los sucesos históricos y científicos como quien pertenece á la generacion del finado y obtendrá en su dia de la misma Academia de Buenas letras en cuyo seno disertaba la conmemoracion usada y debida á los talentos que la honran. Suelen los escritos de esta índole dirigirse singularmente á los miembros de la Corporacion respectiva, y carecer de atractivos para lectores que no estén iniciados en su especial instituto: mas la Memoria del Sr. Rubió, por sus copiosos datos, y la fluidez de su forma, ofrece á todos interesante lectura. Son tan ásperos los caminos de la ciencia, son tan escasos los talentos estudiosos que tienen la constancia de proseguirlos; son tan menguadas las recompensas que en la vida alcanzan, que bien se justifica el placer que siente una Academia cuando halla ocasion de publicar y encomiar ante la distraida sociedad los nombres de sus hijos más meritorios. Solo así viven los Cuerpos científicos perpetuando sus tradiciones y sus glorias, y manteniendo el fuego sacro del amor á la verdad para que alguna chispa de él prenda en los jóvenes que asoman á la vida y los convierta en ardientes prosélitos que suban luego á sus más elevados altares.